

mos los Principios Fundamentales del Partido, expresados y detallados en cada una de las partes que los integran: Declaración de Principios, Programa, Línea Política y Estatutos.

En lo general la Declaración de Principios traza el marco teórico e ideológico de nuestra lucha por el Comunismo; el Programa las transformaciones políticas, económicas y sociales que harán posible el desarrollo democrático y progresista de nuestra Sociedad, y con ello las condiciones materiales y espirituales para el socialismo y el comunismo; la Línea Política indica las vías a seguir en persecución de nuestros objetivos; los Estatutos establecen la reglamentación que cuida de la pureza del Partido a través de normas de comportamiento, disciplina y orden en sus mismas filas.

Esto explica que la lucha por la superación y desarrollo del Partido no solamente responde a la tarea de resolver la crisis actual del país, sino que también y especialmente en persecución de nuestro gran objetivo de fondo.

Con esa visión a los comunistas nos es fácil trazarnos los objetivos actuales, y sin correr el riesgo de que tales objetivos sean considerados el todo, sino como una parte, la antesala de aquéllos; como el peldaño de turno en rumbo al *Objetivo Histórico*". (Asamblea del Buró Político del CC con los Comités Departamentales del Partido realizada el domingo 30 de Enero de 1994.)

LA LUCHA POR LA RECUPERACION DEL ESPIRITU COMUNISTA

En la lucha interna por la superación y modernización del Partido Comunista de Nicaragua también es colosal la obra realizada por Elí Altamirano, gracias a lo cual nuestra Organización se encuentra transitando por un episodio de desarrollo integral.

"Sobre las presentes generaciones de Comunistas recaen inmensas tareas históricas. Nos encontramos en el umbral de grandes momentos del proceso. La situación entraña el inicio de otro capítulo que deje atrás todo lo caduco, que andando en terreno nuevo y firme y sobre la base de lo bueno y de la

espléndida herencia cosechada nos permita avanzar y avanzar. Pero obviamente para tales episodios no estamos debidamente preparados. Necesitamos superarnos; limpiar al Partido de la sarna traída a sus filas, limpiar la conciencia de algunos camaradas que se la han ensuciado con basura recogida en el medio.

La tarea decisiva es emanciparnos de todo lo que desnaturaliza la calidad comunista para ponernos a la altura de la nueva etapa histórica, a la cual ya estamos ingresando. De manera directa y contundente nos estamos conduciendo a la superación integral de la crisis integral que abate al país, al desarrollo económico y progreso social de la Sociedad Nicaragüense, profundo y fecundo proceso de grandes transformaciones que tendrá materialización en lo que falta del presente siglo y en los primeros años del Siglo venidero. Por eso urgimos de que nuestro Partido vuelva a ser de verdaderos militantes comunistas, de revolucionarios destacados y ejemplares en todo, como lo ha sido.

Es hora de que los militantes sepan sin equívocos distinguir la "conciencia comunista" del "espíritu comunista". Porque si bien es cierto que todos tienen conocimientos, concepciones y formulaciones comunistas, es decir, "conciencia comunista", también es verdad que hoy por hoy su "espíritu militante" anda por debajo, en la mayoría de casos de arrastrada, sacudido por una sicología cundida de fatalismo, de pereza política, de displicencia frente al trabajo, de irresponsabilidad, de vicios ideológicos, políticos y sociales que los hace actuar de forma contraria a su conciencia comunista; actuar al igual que cualquier individuo sin principios, sin escrúpulos. Y la lucha por ubicarnos a la altura de las nuevas circunstancias históricas comienza por liberarnos de todas aquellas imágenes, costumbres e influencias recogidas "por la calle" que nos llevan a comportarnos como la negación del comunismo; como los primeros verdugos del Partido Comunista.

Camaradas: hay que profundizar la batalla ideológica y práctica por recuperar el espíritu comunista, el espíritu verdaderamente revolucionario; por superar y por volver a hacer de nuestro Partido a un verdadero Partido de vanguardia del proletariado. Esto es lo que la historia y el proceso nos imponen, y nos corresponde responder con la determinación propia del militante leal y firme con la causa inmensamente histórica por la que luchamos.

Hay que erradicar el individualismo cuya máxima expresión en nuestras filas es la indisciplina en diversas formas. La inoperancia de unos y el voluntarismo de otros en su conjunto niegan la disciplina partidaria, atrofian la conciencia, relajan la militancia comunista.